

ESPECIAL

20 AÑOS EN EUROPA

SÁBADO 7 DE ENERO DE 2006

SUPLEMENTO DE DIARIO DE ÁVILA



UN GRAN PASO ADELANTE

El 1 de enero de 1986, España se convertía, a todos los efectos, en un Estado miembro de la entonces llamada Comunidad Económica Europea. Ese hito histórico, del que se cumplen veinte años, ha obligado a hacer algunos sacrificios, pero ha contribuido también al desarrollo del país.

UN HITO HISTÓRICO



Felipe González, a la sazón presidente del Gobierno, firma el Tratado de Adhesión de España a la CEE en el Palacio Real de Madrid. Era el 12 de junio de 1985.

Dos décadas en el club

El ingreso de España en 1986 en la elite europea modernizó la economía y favoreció un gran crecimiento

Después de largos años de negociaciones, España accedió por fin a lo que entonces era Comunidad Económica Europea (CEE), actual Unión Europea. El acuerdo se firmó el 12 de junio de 1985 en el Palacio Real de Madrid, aunque no entró en vigor hasta el 1 de enero de 1986. La entrada se produjo de la mano de Portugal, dos nuevos socios que se sumaron a los diez países que ya formaban parte del proyecto continental.

Las encuestas y las cifras de participación en las elecciones europeas sitúan a España como uno de los países con un sentimiento más europeísta. Seguramente, la mayoría de los ciudadanos no son conscientes de ese apego al continente, pero una simple comparación con los habitantes de otros Estados deja pocas dudas.

El comienzo de este *idilio* se sitúa en el 1 de febrero de 1986. Ese día, nuestro país ingresaba, junto con Portugal, en la Comunidad Económica Europea (CEE), actual Unión Europea, una apertura al exterior que ha quedado unida a la mayor época de crecimiento económico de la historia reciente.

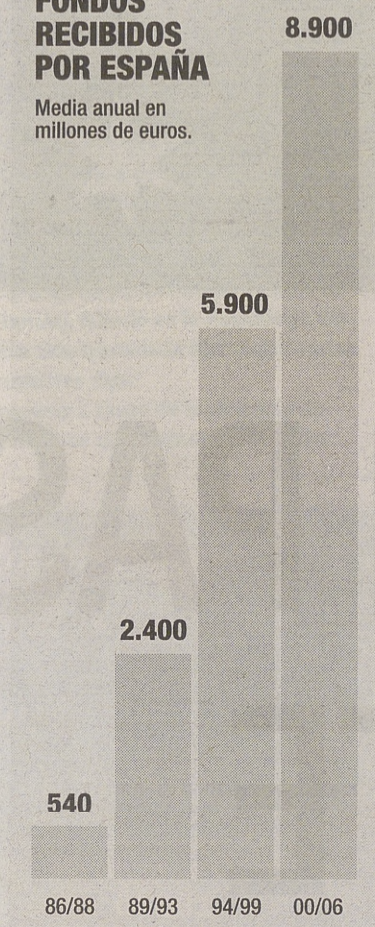
El nivel de desarrollo en estos 20 años en prácticamente todos los indicadores y sectores resulta abrumador. Sin embargo, la integración en la elite europea supuso, quizás, algo mucho más importante: la transformación de las estructuras, de la forma de producir y, en definitiva, de la mentalidad.

Venían los agentes económicos de un larguísimo periodo, aliviado posiblemente en las últimas décadas, de protección estatal, pero ese cierto paternalismo por parte de la administración ya no tenía cabida en el nuevo escenario. El salto a las instituciones europeas obligaba a entrar en competencia con el resto de economías que eran más potentes, y eso generó muchas dudas. Se llegó a vaticinar, incluso, un descenso a corto plazo del Producto Interior Bruto (PIB) y un primer periodo de dificultades, hasta que el edificio económico del país se adaptara al cambio. Hacía falta un giro en la mentalidad: olvidarse del *Boletín Oficial del Estado* y empezar a luchar en la economía libre de mercado.

No obstante, y a pesar de estos temores iniciales, la unanimidad era casi total: los beneficios a medio y largo plazo serían muy superiores a los inconvenientes, como así ha sucedido. Una frase de Eduardo Punset, actual escritor y presentador de televisión y que a principios de los ochenta in-

FONDOS RECIBIDOS POR ESPAÑA

Media anual en millones de euros.



tervino en las negociaciones como ministro adjunto para las relaciones con las Comunidades Europeas, refleja el sentimiento de la época: "Dentro de la casa de la CEE hay goteras, pero fuera diluvia".

La importancia de los fondos

La tormenta, al final, no resultó tan grave y España fue escalando posiciones hasta conseguir situarse en la zona noble continental. Si en 1985 el PIB por habitante representaba el 66% de la media europea, en 1994 la cifra se había colocado en el 77%.

El crecimiento se ha hecho mucho más notable en la última década. Nuestro país, que siempre había caminado al compás de las grandes potencias, ha logrado salirse a partir de 2000 del guión y mantener un ritmo de desarrollo económico por encima de los Estados punteros.

En este proceso ha desempeñado un papel clave la gran cantidad de fondos comunitarios recibidos y el uso eficiente que se ha hecho de ellos. De los 540 millo-

nes de euros anuales destinados a España en el periodo 1986-1988 se ha pasado a los 8.900 millones entre 2000 y 2006 (ver gráfico). Con ellos, los diferentes gobiernos han ido renovando y modernizando las infraestructuras del país.

El camino hacia la elite ha dejado también un cambio de moneda. La peseta se extinguió para dar paso al euro en 2002, una sustitución que, al margen de la pérdida sentimental por la *rubia*, favoreció un gran estirón económico a partir de la segunda mitad de los noventa, ya que había que cumplir con unos criterios de convergencia de los que España se encontraba demasiado lejos.

La unión económica y monetaria ha sido el gran objetivo de la UE en estas últimas décadas, y ahora el reto es avanzar hacia la unión política, aunque, de momento, sin muchos resultados. La oposición en Francia y Holanda a la Constitución (España la apoyó) ha introducido al proyecto europeo en una crisis para la que todavía no se ha hallado una salida.

UN HITO HISTÓRICO

Lorenzo Calonge

Fernando Morán López (Ávilés, 1926) fue el jefe de la diplomacia española durante las negociaciones que dieron lugar al ingreso en la Comunidad Económica Europea (CEE). Cercano ya a los 80 años, este diplomático, escritor, licenciado en Derecho y Económicas, y fundador a principios de la democracia del Partido Socialista Popular junto con Enrique Tierno Galván, conversa con gran agilidad y recuerda cada detalle de lo que ocurrió en aquellos meses en los que se cerró la integración en el club de la elite europea. Tras este éxito, Morán dejó el cargo de ministro de Asuntos Exteriores y pasó a ocuparse de la Embajada de España en las Naciones Unidas. Luego fue eurodiputado muchos años y jefe de la oposición socialista en el Ayuntamiento de Madrid.

► **¿Cómo recuerda aquellos intensos años de negociaciones con los socios comunitarios?**

► Tengo recuerdos muy vivos porque fueron unos meses de mucha intensidad donde culminó la labor de mucho tiempo, mucho esfuerzo y muchas personas muy bien coordinadas. Una de las cosas que más se reconocieron al final del proceso fue la gran coordinación de la administración española.

► **¿Hubo momentos duros?**

► Sí, claro. Por ejemplo, en el otoño de 1984 se configuró una resistencia muy fuerte a la entrada porque, junto a los temas tradicionales de los aranceles agrícolas y otros, apareció el problema de la pesca. Hay que entender que todos los países tenían sus reivindicaciones concretas en todos los sectores y casarlas resultaba muy difícil.

► **¿Temió en algún momento que no pudiera salir?**

► Sí, muchas veces.

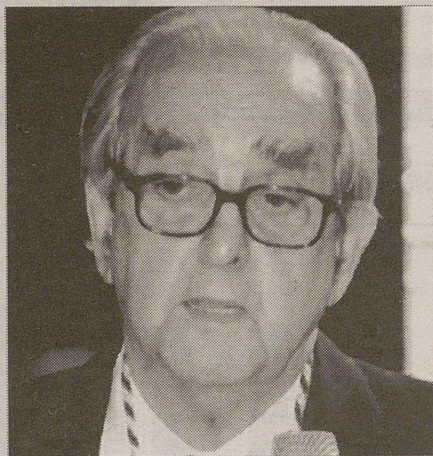
► **¿Tenía España un plan B por si se producía un fracaso?**

► No, a la vista no. Estaba también la Asociación Libre de Co-

“Temí muchas veces que no saliera”

Fernando Morán

Ministro de Asuntos Exteriores entre 1982 y 1985



El diplomático reconoce la dureza de unas negociaciones que se prolongaron durante varios años. Asuntos Sociales, Pesca y, sobre todo, Agricultura fueron los grandes obstáculos en las conversaciones. Morán niega, sin embargo, que existiera vinculación entre el ingreso en la Comunidad Económica Europea y la permanencia de España en la Alianza Atlántica.

mercio, la EFTA, pero esta organización no había dado resultado, así que era evidente que el destino pasaba por la Comunidad Económica Europea (CEE). Lo que podía pasar, eso sí, era que las negociaciones se alargaran indefinidamente.

► **¿Por qué socios comunitarios se sintió España especialmente respaldada en este proceso?**

► La mayoría nos apoyaba. Nos sentíamos respaldados por Alemania; con Italia nunca hubo esa intensidad de relación, pero también se puede suponer; y Gran Bretaña, salvo al final, no puso grandes obstáculos. Éstos vinieron de deter-

minados sectores franceses y, por momentos, de otros, como Holanda, por ejemplo.

► **Los problemas con Francia venían motivados por el tema agrícola, ¿no?**

► Sí, eso es.

► **¿Se puede decir que Asuntos Sociales, Pesca y Agricultura fueron los grandes asuntos en las conversaciones?**

► La Agricultura resultó el principal obstáculo. Y en Asuntos Sociales, al final hubo que ajustar mucho con Alemania la cuestión de la reagrupación familiar.

► **El terrorismo, que en aquellos momentos golpeaba con fuerza, llegó a suponer un pro-**

blema para los socios comunitarios?

► No era un factor tan determinante como en la actualidad en la opinión pública europea. La cooperación antiterrorista se estaba realizando, y muy satisfactoriamente con Francia, que nunca falló. Nunca fue objeto de discusión en el marco de las negociaciones.

► **¿Con el paso del tiempo le ha quedado la sensación de que en las negociaciones cedió más España o el resto de los países?**

► Fue muy bueno para nuestro país, que consiguió todos sus objetivos, y los demás supongo que consideraron que era un acuerdo equilibrado.

► **¿Cuáles fueron las principales cesiones?**

► Por ejemplo, la regulación de la pesca, que aquí antes no se encontraba sometida a ninguna regulación, y algunos aranceles agrícolas. Con los aranceles industriales, sin embargo, no hubo tanto problema.

► **¿Encontraron siempre el apoyo de la oposición y de los agentes sociales?**

► Sí, había un consenso muy fuerte. A lo largo del tiempo hubo críticos en Alianza Popular y en otros sectores, pero en el Parlamento se aprobó por unanimidad.

► **¿Pero Alianza Popular llegó a anunciar una enmienda a la totalidad contra la ley orgánica de adhesión?**

► Ellos también votaron a favor del ingreso y me acuerdo que su portavoz de entonces, Miguel Herrero de Miñón, hizo una defensa de la entrada en la CEE muy fuerte en el Parlamento.

► **España entró a la vez que Portugal, ¿hubiera sido posible que uno habría firmado el Tratado de Adhesión y el otro no?**

► Muy complicado, aunque no imposible. Eran negociaciones distintas, que no estaban condicionadas. Hubo un momento en el que se dijo en la prensa de aquí que Portugal tenía más avanzadas las negociaciones y que había llegado, incluso, a un acuerdo de pre-adhesión, pero eso no era cierto.

► **En su día se apuntó como una de las claves la probable relación entre la integración en la CEE y la vinculación a la OTAN, pero desde el Gobierno siempre se negó este extremo.**

► Es que no hubo ninguna. Todo el mundo que estaba en la negociación sabe que no.

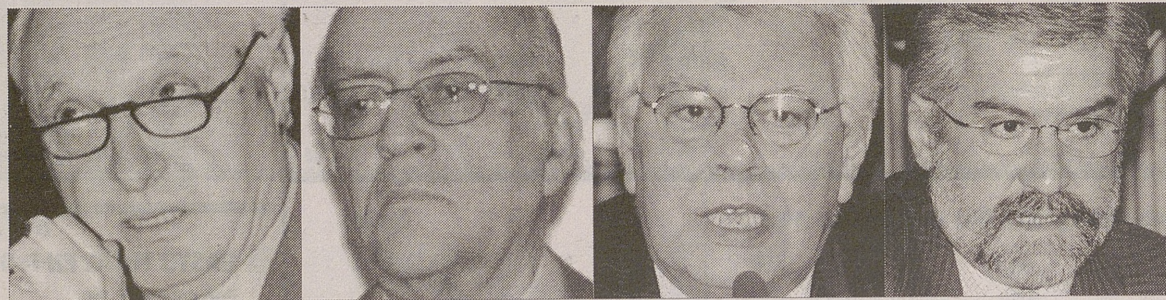
► **Usted fue protagonista de esta negociación y ha visto otras desde la barrera a lo largo de estos 20 años. ¿Cómo valora la actuación de los diferentes gobiernos españoles?**

► Creo que todos han cumplido más o menos con los objetivos marcados, no tengo nada que achacarles.

Los negociadores

“Si no se avanza, tengo instrucciones de volverme a Madrid”, afirmó a comienzos de 1985 Manuel Marín, entonces secretario de Estado para las Relaciones con la CEE. “España practica la política de la alcachofa. Cada vez que entra en una reunión, coge una hoja y vuelve después”, comentó con algo de desesperación después de una larga jornada de negociaciones el vicepresidente de la Comisión de la CEE, Lorenzo Natali, en marzo de 1985.

Dos frases que reflejan la tensión que se vivió en un proceso excesivamente largo. La primera petición española llegó en 1962,



José Pedro Pérez Llorca, Calvo Sotelo, Felipe González y Manuel Marín.

de la mano de Alberto Ullastres, ministro de Comercio de Franco, aunque las instituciones europeas la rechazaron debido a las “circunstancias políticas”. Volvió a intentarlo dos años después, con el mismo resultado. Sin embargo, en 1970, el régimen consiguió arrancar un Acuerdo Pre-

ferencial con la CEE que rebajaba los aranceles a las exportaciones.

Las conversaciones no se iniciaron, por tanto, hasta la caída de la dictadura. Marcelino Oreja, máximo responsable de la cartera de Asuntos Exteriores entre 1976 y 1980 (época UCD), fue el encargado de elevar la solicitud. Su la-

bor la continuó más tarde José Pedro Pérez Llorca (1980-1982), también de UCD, que coincidió en la presidencia con Adolfo Suárez y Calvo Sotelo, y la completó el socialista Fernando Morán (1982-1985).

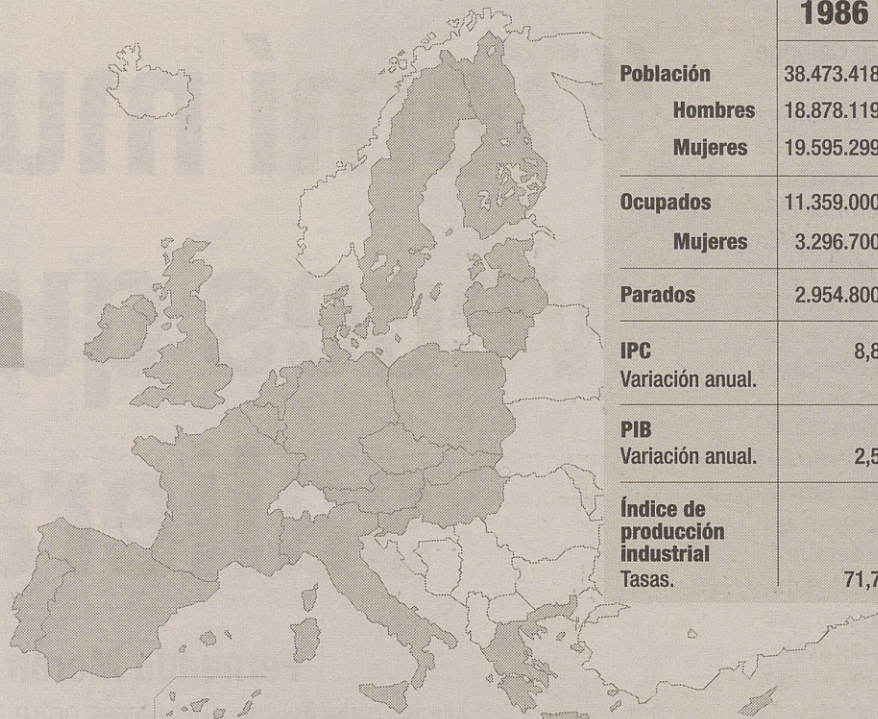
En la fase final, las personas que llevaron el peso de las nego-

ciaciones, además de Morán, fueron el presidente Felipe González, Manuel Marín y el ministro de Agricultura, Carlos Romero, como responsable de una de las áreas que más obstáculos presentaban. El ex ministro de Economía, Carlos Solchaga, cuenta en una entrevista en páginas posteriores como tuvo que ser González quien, en una entrevista con su homónimo francés, François Mitterrand, venciera las reticencias de este país en el tema agrícola. Del lado europeo, algunos de los últimos políticos que intervinieron en el proceso fueron Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea y Giulio Andreotti, presidente del Consejo de Ministros de la CEE, entre otros.

LAS GRANDES CIFRAS

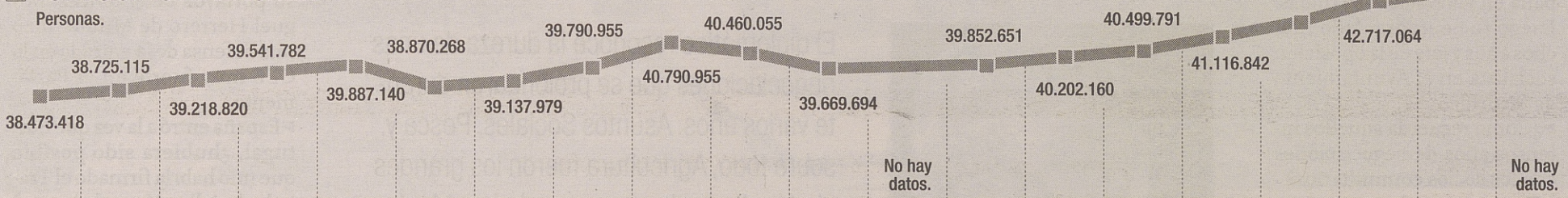
España dentro de la Unión Europea

España tiene cuatro millones y medio más de habitantes que cuando ingresó en la Comunidad Europea hace veinte años. Hay un millón largo de parados menos y el doble de mujeres ocupadas. La inflación ha pasado del 8,8% al 3,4%. El crecimiento del Producto Interior Bruto ha mejorado un punto porcentual: del 2,5% al 3,5%. En la construcción se ha multiplicado por tres el número de viviendas iniciadas al año. Otro tanto le ha ocurrido al gasto en inversión. Éstas y otras cifras reflejan la evolución de España en las dos últimas décadas.

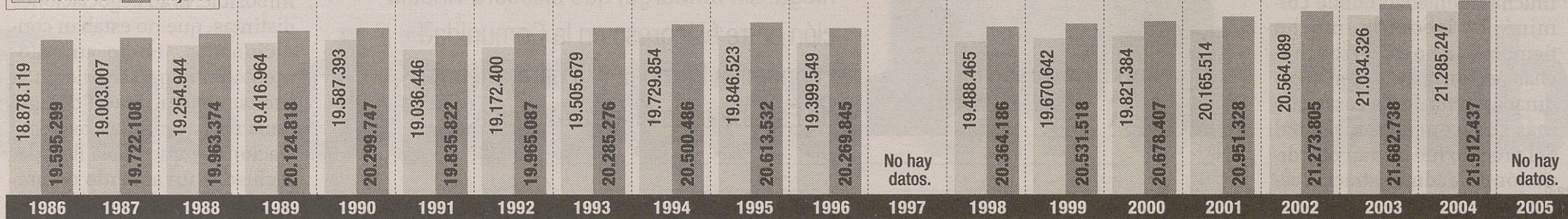


	1986	2004	2005
Población	38.473.418	43.197.684	
Hombres	18.878.119	21.285.247	
Mujeres	19.595.299	21.912.437	
Ocupados	11.359.000		19.191.100
Mujeres	3.296.700		7.666.200
Parados	2.954.800		1.765.000
IPC		8,8	3,4
Variación anual.			
PIB		2,5	3,5
Variación anual.			
Índice de producción industrial			
Tasas.	71,7		104,4

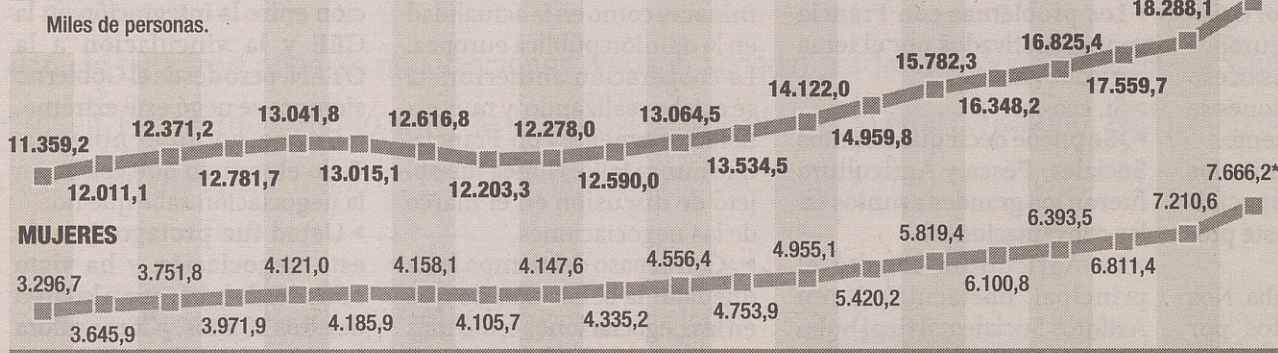
POBLACIÓN TOTAL DE ESPAÑA



Hombres Mujeres



TOTAL OCUPADOS



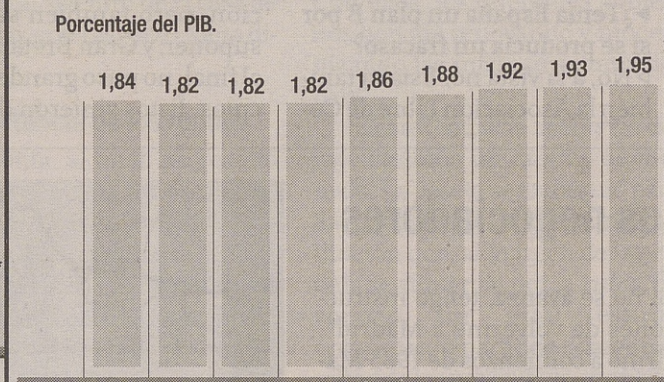
TURISTAS



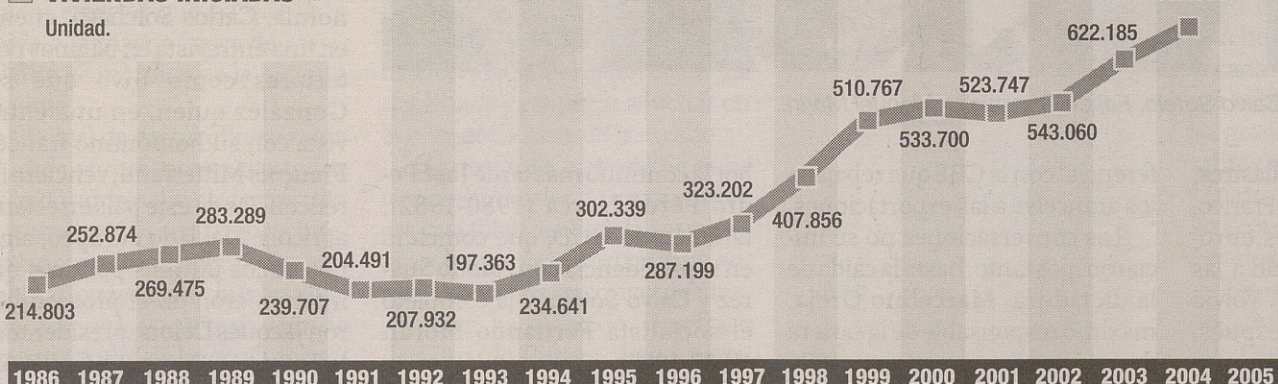
TOTAL PARADOS



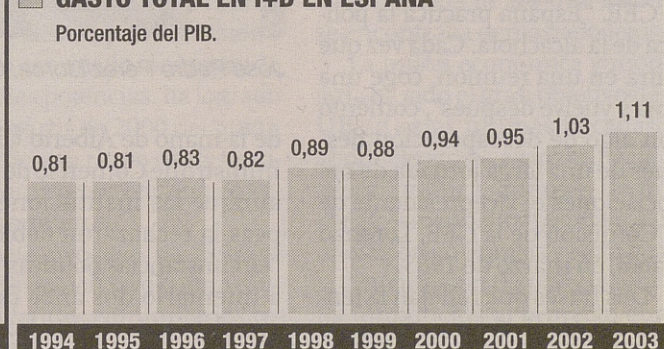
GASTO TOTAL EN I+D EN LA UE



VIVIENDAS INICIADAS



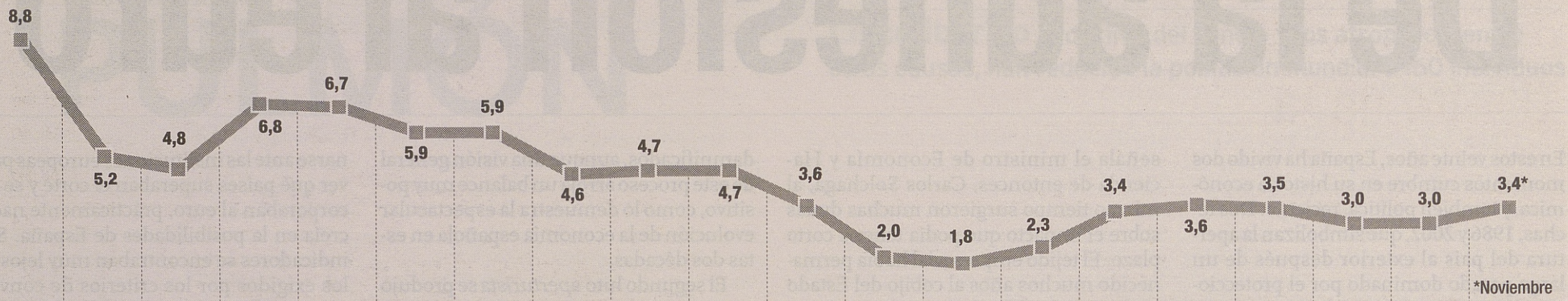
GASTO TOTAL EN I+D EN ESPAÑA



LAS GRANDES CIFRAS

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMO (IPC)

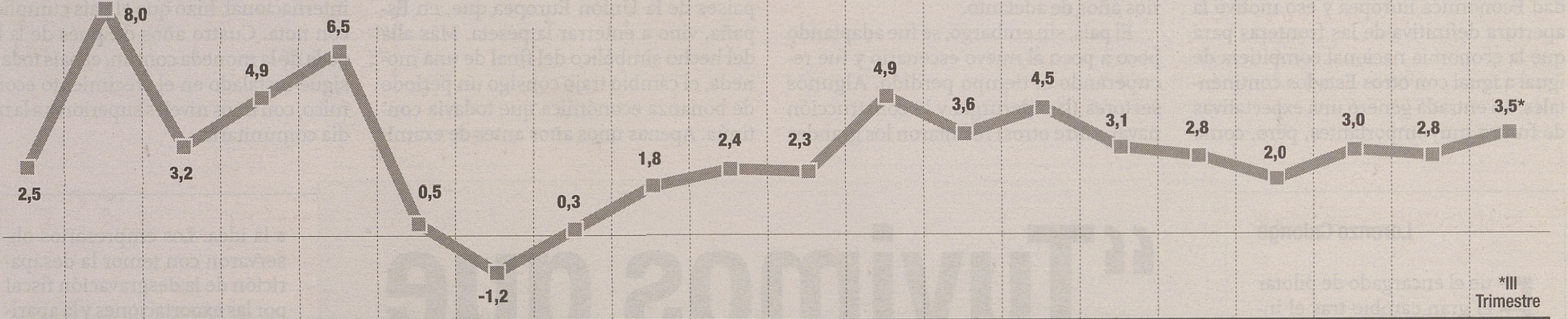
Tasa de variación anual (%)



*Noviembre

PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB)

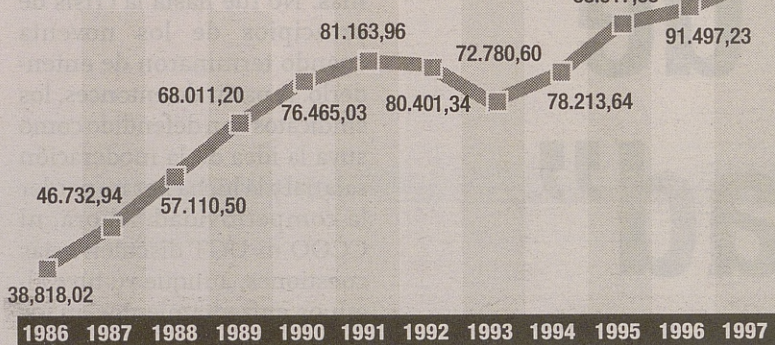
Tasa de variación anual (%)



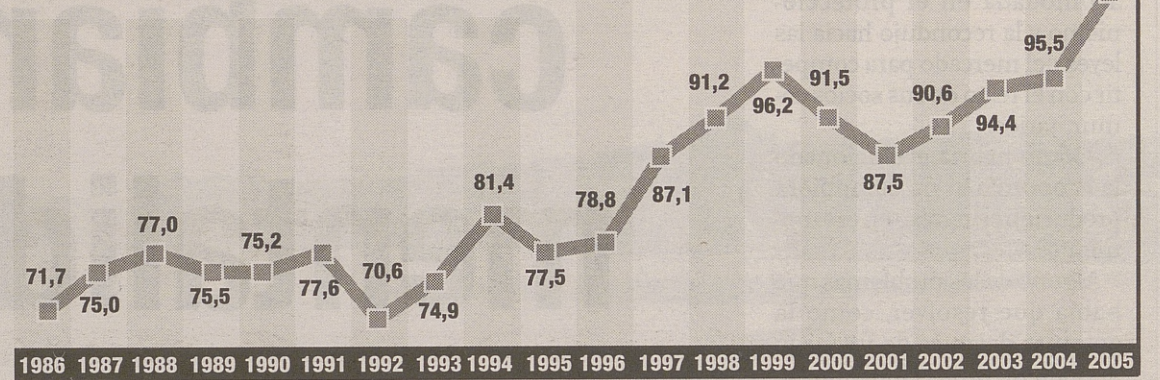
*III Trimestre

INVERSIÓN

Millones de euros.

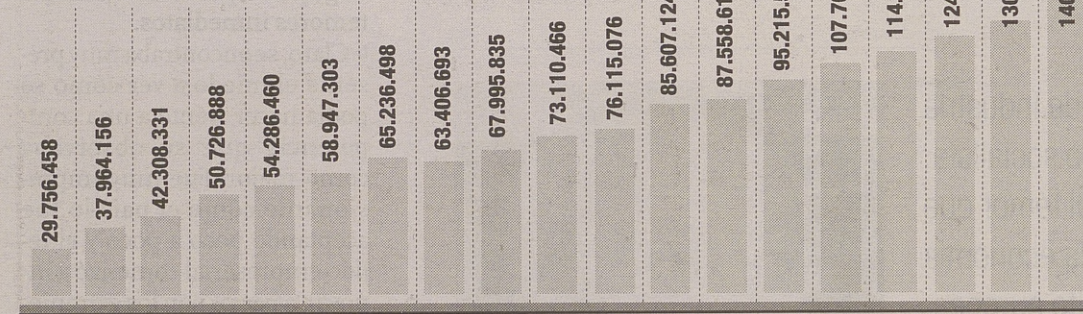


ÍNDICE DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL



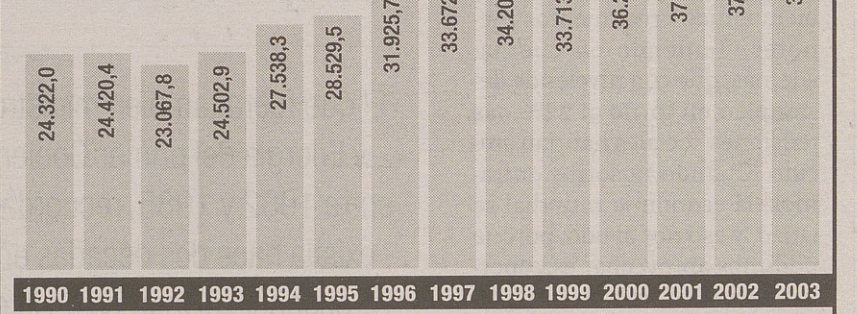
RECAUDACIÓN FISCAL

Miles de euros.



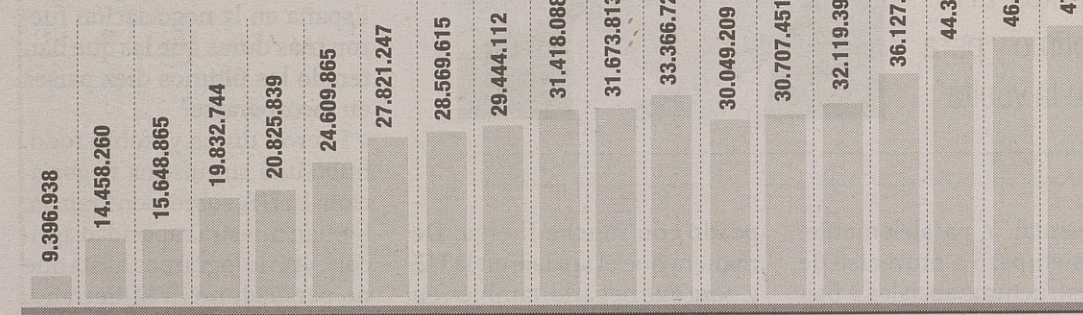
PRODUCCIÓN AGRARIA

Millones de euros.



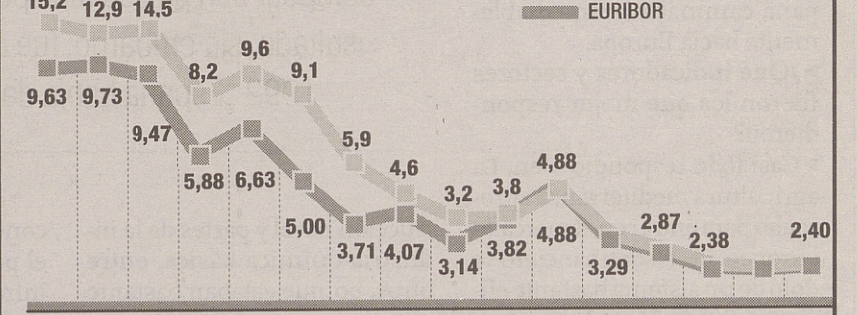
RECAUDACIÓN POR IRPF

Miles de euros.



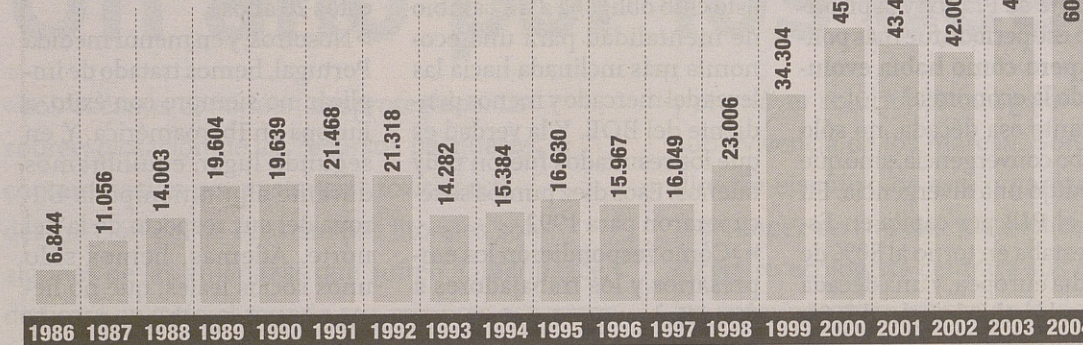
TIPO DE INTERÉS INTERBANCARIO A UN AÑO

En porcentaje.

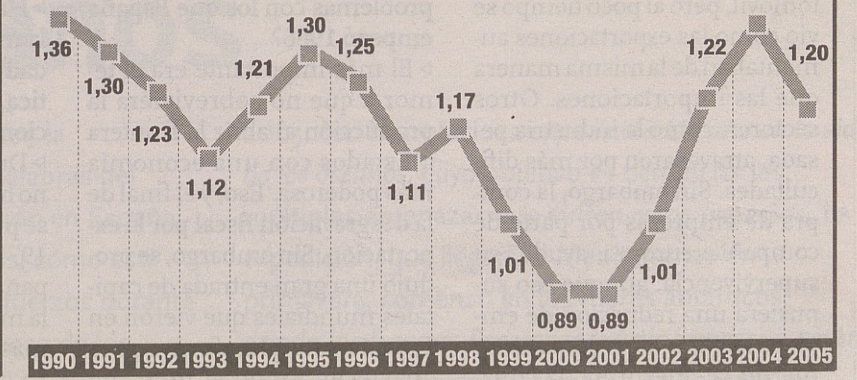


DEFICIT DEL COMERCIO EXTERIOR

Miles de euros.



TIPO DE CAMBIO DEL ECU-EURO FRENTE AL DÓLAR



EL BALANCE

De la adhesión al euro

En estos veinte años, España ha vivido dos momentos cumbre en su historia económica, y también política, reciente. Dos fechas, 1986 y 2002, que simbolizan la apertura del país al exterior después de un largo pasado dominado por el proteccionismo.

En la primera, ingresó en la Comunidad Económica Europea y eso motivó la apertura definitiva de las fronteras para que la economía nacional compitiera de igual a igual con otros Estados continentales. La entrada generó una expectativas de futuro muy importantes, pero, como

señala el ministro de Economía y Hacienda de entonces, Carlos Solchaga, al mismo tiempo surgieron muchas dudas sobre el impacto que podía tener a corto plazo. El tejido empresarial había permanecido muchos años al cobijo del Estado y este paso le obligaba a caminar solo y a enfrentarse a potencias que llevaban varios años de adelanto.

El país, sin embargo, se fue adaptando poco a poco al nuevo escenario y fue recuperando el tiempo perdido. Algunos sectores (la siderurgia y la construcción naval, entre otros) resultaron los grandes

damnificados, aunque una visión general de este proceso arroja un balance muy positivo, como lo demuestra la espectacular evolución de la economía española en estas dos décadas.

El segundo hito *aperturista* se produjo en 2002, con la aparición del euro, la moneda común de la inmensa mayoría de los países de la Unión Europea que, en España, vino a enterrar la peseta. Más allá del hecho simbólico del final de una moneda, el cambio trajo consigo un periodo de bonanza económica que todavía continúa. Apenas unos años antes de exami-

narse ante las instituciones europeas para ver qué países superaban el corte y se incorporaban al euro, prácticamente nadie creía en la posibilidades de España. Sus indicadores se encontraban muy lejos de los exigidos por los criterios de convergencia, pero una recuperación sin igual, ayudada eso sí por una buena coyuntura internacional, hizo que el país cumpliera con nota. Cuatro años después de la llegada de la moneda común, el país todavía sigue instalado en el crecimiento económico, con unos niveles superiores a la media comunitaria.

Lorenzo Calonge

Fue el encargado de pilotar el gran cambio tras el ingreso en la UE. Carlos Solchaga Catalán (Tafalla, Navarra, 1944) recibió una economía acomodada en el proteccionismo y la recondujo hacia las leyes del mercado para competir con el resto de sus socios comunitarios.

► **¿Cómo habría evolucionado la economía si no se hubiera producido el ingreso en ese momento?**

► Alguno de los problemas que había que resolver, como la apertura después de un largo periodo de proteccionismo, se hubieran solucionado más tarde y peor. Sin este paso, el país se hubiera retrasado y hubiera tenido crecimientos menores. Teniendo en cuenta, además, que con niveles de desempleo en torno al 22%, las tensiones sociales habrían crecido. Cuando nosotros entramos, la economía mundial se lanzó, y eso nos ayudó, porque pudimos aprovechar esa oportunidad. De cualquier forma, cuando uno ve qué ocurrió después, con la caída del muro de Berlín, se da cuenta de que España caminaba irremediablemente hacia Europa.

► **¿Qué indicadores y sectores fueron los que mejor respondieron?**

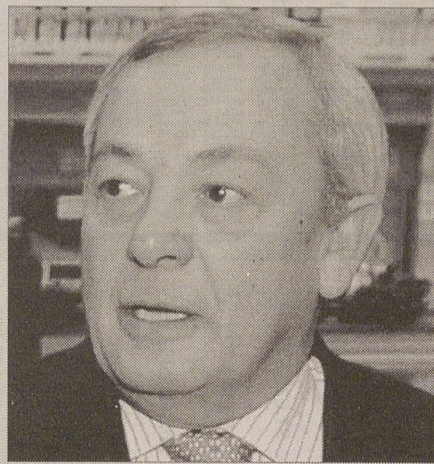
► Casi todo respondió bien. La agricultura mediterránea aprovechó para entrar en el mercado europeo. El sector financiero se dotó de un sistema bastante eficiente. Se pasó mucha preocupación por el sector del automóvil, pero al poco tiempo se vio cómo las exportaciones aumentaban de la misma manera que las importaciones. Otros sectores, como la industria pesada, atravesaron por más dificultades. Sin embargo, la compra de empresas por parte de compañías europeas ayudó a su supervivencia, aunque eso supusiera una reducción de empleo. Los que peor lo pasaron fueron la siderurgia, la cons-

“Tuvimos que cambiar de mentalidad”

Carlos Solchaga

Ministro de Economía y Hacienda entre 1985 y 1993

El que fuera también ministro de Industria y Energía del primer Gobierno socialista, entre 1982 y 1985, recuerda el temor que existía hace dos décadas en la economía española al ingreso en la elite europea, porque implicaba abrir las fronteras para competir con países más potentes. El resultado, sin embargo, fue óptimo y para 1992 “España había dado la vuelta”.



trucción naval y partes de la industria química básica, entre otros, porque estaban bastante obsoletos.

► **¿Cuáles eran los principales problemas con los que España empezó 1986?**

► El más importante era el temor a que no sobreviviera la producción al abrir la frontera a Estados con una economía más poderosa. Eso, y el final de la desgravación fiscal por la exportación. Sin embargo, se produjo una gran entrada de capitales mundiales que vieron en España una plataforma para abastecer a todo el mercado

continental. Y, paralelamente, el país empezó a proveerse de infraestructuras sociales y físicas con la ayuda de los fondos comunitarios.

► **Habían pasado diez años de la muerte de Franco y la prioridad en ese periodo fue más política, ¿pero cómo había evolucionado la economía?**

► Durante esa década, no sólo no hubo convergencia, sino que se produjo una divergencia. En 1975, el PIB per capita en España estaba en torno al 80% de la media europea, y una década más tarde había bajado al 70%. La crisis energética había gol-

peado con mucha fuerza. De manera que el anclaje en la UE y, para qué negarlo, también en la OTAN suponían dos objetivos políticos y económicos de primera magnitud. Ingresar en este club obligaba a un cambio de mentalidad para una economía más inclinada hacia las leyes del mercado y menos pendiente del BOE. Y la verdad es que los resultados fueron muy buenos. Esos diez puntos se recuperaron para 1992.

► **¿Cómo respondieron los empresarios y los trabajadores a este reto?**

► Tardaron un poco en hacerse

a la idea. Los empresarios observaron con temor la desaparición de la desgravación fiscal por las exportaciones y la aparición de nuevas marcas extranjeras, pero poco a poco se fueron adaptando. A los trabajadores les costó un poco más. No fue hasta la crisis de principios de los noventa cuando terminaron de entenderlo. A partir de entonces, los sindicatos han defendido como suya la idea de la moderación salarial y la lucha por no perder la competitividad. Ahora, ni CCOO ni UGT discuten estas cuestiones, aunque yo tuve algunos enfrentamientos en los ochenta.

► **Existía la convicción de que la entrada era positiva a medio-largo plazo, pero también había temores inmediatos.**

► Claro, se encontraba muy presente el miedo a ver cómo se podía hacer frente a una competencia que se observaba como mejor. Fue muy impresionante cómo el país lo fue aceptando poco a poco y el tejido empresarial comenzó a innovar, a pactar con los extranjeros... Para 1992, España había dado la vuelta.

► **¿Las condiciones impuestas a España en la negociación fueron más duras que las que han tenido los últimos diez países en incorporarse?**

► Fueron duras y, sobre todo, hubo una larguísima negociación. La UE, sobre todo Francia, temían nuestra capacidad agrícola, y no lo logramos hasta que no persuadimos a Mitterrand. Una vez vencido este obstáculo, entramos rápido en acuerdos.

► **¿Y España qué ha aportado en estos 20 años?**

► Nosotros, y en menor medida Portugal, hemos tratado de implicar, no siempre con éxito, a Europa en Iberoamérica. Y, en segundo lugar, equilibramos durante algún tiempo la Europa del sur respecto de la del norte. Además, hemos sido unos socios leales, que no hemos creado problemas en la toma de decisiones.